Exercicio. Sea mortificar la vista quanto sea posible: y ahora diremos la oracion que decia S. Jacobo Obispo.

ORACION.

MARIA Santa, mas hermosa es tu luz que la del Sol; mas serena eres que el ayre; mas alta que el mismo Cielo; y mas excelsa que los Serafines. Concédenos, pues, Señora, por estas excelencias tuyas, que olvidemos todo lo caduco, y hagamos estimacion solo de lo eterno, para que no sirvamos á otro dueño, que al Altísimo. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE DICIEMBRE.

REfiere el Prontuario de los Exemplos, que una santa doncella, llamada Eufemia, hizo voto de castidad, y guardábalo á pesar del demonio, enemigo de toda virtud, y santidad; el qual por derribar á la honesta virgen de su santo propósito, solicitó al padre que la casase; el qual, contra voluntad de su hija, la desposó con un Conde poderoso, y rico, que se habia aficionado de su grande hermosura. Viéndose Eufemia en tan apretado lance, y en tan grande peligro, por el voto de virginidad que habia hecho, entróse afligida en un Oratorio que tenian dentro de casa, y hincada de rodillas delante de la Imagen de la Reyna de las Vírgenes, y Madre de la Pureza, la pidió con grande afecto la diese su favor, y amparo para conservarla; y considerando que la hermosura fragil del asqueroso cuerpo, que presto habia de ser pasto de los gusanos, la ponia en peligro la belleza de su alma, con inspiracion divina, que sin ella no le fuera lícito, tomó un cuchillo, y se cortó las narices, y los labios. Quando llegó á noticia de su padre lo que habia hecho esta valerosa, y honesta doncella, salió de sí de sentimiento, y cólera; y de amoroso padre, convirtiéndose en tyrano cruel, la entregó á un villano, que lo era mas en la condicion que en la sangre, el qual tenia á cargo una casa suya en el campo: este la hacia muy malos tratamientos, obligándola á que trabajase mucho mas de lo que podian llevar sus fuerzas, y poniendo en ella muchas veces las manos: todo lo qual sufria la honestísima doncella con grande paciencia, y humildad, dando muchas gracias á Dios, que la habia puesto en estado en que padeciese algo por su amor. Esta vida tuvo siete años.

Lle-

Llegó la Víspera de Navidad del Hijo de Dios, y hallándose en casa de su padre la familia toda, se juntó en una sala, y mesa á hacer las espléndidas colaciones, que se acostumbran en algunas casas de grandes señores aquella santa noche (que en esta se alarguen las colaciones es tolerable, por lo que se alargan los Cardenales á vista del Sumo Pontífice, y por el regocijo de esa noche; pero que se alarguen en los Jueves Santos, es abuso indigno de Christianos, á vista de la Pasion, y Muerte del Salvador). En este tiempo, acordándose Eufemia, que el Hijo de Dios, y Salvador del Mundo Jesu-Christo habia tenido por aposento un establo, fuese á tener en él su fiesta, á meditar tan alto Mysterio, y hablar por él al Señor. El rústico amo, echándola menos, tomó un palo nudoso, y fue al establo, entendiendo el villano que allí la hallaría como otras veces, porque ella freqüentaba aquel lugar como mas solo, para á solas meditar, y contemplar en su amado Esposo Jesu-Christo. Quando el villano llegó al establo, vió en él grande claridad, y resplandor; parecióle que era fuego, y llegándose mas cerca, vió á la Sacratísima Virgen Maria, acompañada de Vírgenes, y Angeles, que la hablaba, y decia: Muéstrate, hija, firme, y constante, que te aguarda una grande corona en el Cielo. Admirado el rústico de tan grande maravilla como habia visto, convocó toda la familia; y viniendo todos, hallaron á Eufemia llena de resplandor, y luz que le salia del rostro, y en él narices, y labios, con tan celestial hermosura, que se quedaron todos atónitos, y suspensos mirándola. Llegó á noticia de su padre, vino á verla, y admirado de tan nuevo prodigio, le pidió perdon del mal tratamiento que la habia hecho; y en aquel mismo lugar fundó un Monasterio de Vírgenes, y en él se encerró Eufemia, y vivió algunos años con grande exemplo de virtud, especialmente de la devocion á la Santísima Virgen, hasta que el Esposo Celestial se la llevó á la eterna Bienaventuranza á dar el premio de sus trabajos, y virtudes heroycas con subidísimos grados de gloria.

EXEMPLO.

VIvia en Sena un Soldado (a), mozo en la edad, en los pensamientos, y deseos tan perdido, y desbaratado en todo género de vicios, y de tan perversas costumbres, que era el escándalo de

(a) Fr. Greg. Lobard. *in Vit. illius*, Fr. Thom. à Jesu, *lib.* 1. *cap.* 7.

de aquella República. Acompañábase con hombres malos, jugadores, blasfemos, amancebados; y él los excedia á todos en maldades, en juegos, en juramentos, en blasfemias, y en amancebamientos. No entraba jamás en la Iglesia, ni oía Misa, ni la palabra de Dios, con que hacia irremediable su mal, aborreciendo, como enfermo frenético, los Médicos de su alma, y las medicinas con que habia de ser curada su enfermedad. Si entraba alguna vez en la Iglesia, era á buscar mugeres perdidas como él, para conversar, y parlar con ellas, perdiendo el respeto á la Casa de Dios: culpa que provoca mucho los enojos de la Divina Magestad. Sus ordinarias estaciones eran las casas de gula, las de las rameras públicas, las casas de juego, oficinas de toda maldad. Sucedió, pues, que jugando una noche, perdió quanto tenia, hasta la camisa, y los zapatos; y lleno de corage, y despecho levantó las manos á los ojos, y dixo á los que estaban presentes: Hay quien me quiera jugar estos ojos? que yo no creo que los crió Dios. O vicio infernal el del juego, que así ciega á los hombres con la pasion! Apenas hubo pronunciado esta tan horrible blasfemia, quando vino sobre él el castigo de Dios: dióle de repente en los ojos un tan terrible accidente, que rabiaba de dolor, y parecia que se abrasaba en un horno de fuego: quedó de todo punto ciego, y así inutil para la Milicia, por lo qual le borraron la plaza; y como habia jugado todo lo que tenia, quedó en miserable estado.

Ciegos los ojos del cuerpo, el castigo, y la pena le abrieron los del alma, que le habia cerrado la culpa. Dióle Dios un rayo de luz, con que conoció la gravedad de sus culpas, y el peligro de su salvacion, y la gran ingratitud de que habia usado con un Dios infinitamente bueno, á quien tanto deoia; y partiéndosele el corazon de dolor, arrancando del pecho dolorosos suspiros, espeluzaba los cabellos, se arrancaba las barbas, y se daba recios golpes, y por tomar justa venganza de sí mismo, se abria la carne con rigurosas disciplinas; y sin dilatar el remedio de su alma, le buscó en el saludable Sacramento de la Penitencia, confesando todas sus culpas, y descubriendo todas sus llagas á un Médico espiritual, docto, y prudente. Habiendo curado yá su alma, hizo voto de visitar el Templo de Santiago de Galicia, para que el Santo Apostol le alcanzase de Dios la vista del cuerpo. Púsose en camino, como pudo: llegó á Santiago de Galicia, y habiendo hecho fervorosa oracion al glorioso Pa-

Patron de España, se halló de repente perfectamente sano, y con buena vista; y por emplearla bien, pasó á Roma á visitar las Reliquias de los Santos Apóstoles, y Mártyres, y recibir la bendicion del Vicario de Christo. De Roma vino á Loreto; y estando orando delante de la Santísima Virgen, fue arrobado en espíritu, y apareciéndosele esta benignísima Señora, le llenó el alma de divinos consuelos, y le animó para que perseverase en el camino comenzado de la virtud.

De Loreto se volvió á Sena su Patria, donde quiso satisfacer los escándalos que en ella habia dado, con una vida muy santa, muy exemplar, y penitente. Andaba vestido de un áspero silicio: íbase á los lugares que antes habian sido oficinas de sus culpas, y públicamente delante de todos se desnudaba las espaldas, y con una cadena de hierro tomaba tan rigurosas disciplinas, que dexaba regada la tierra con arroyos de sangre, cogiendo frutos dignos de penitencia para sí, y para los que lo veían, que quedaban admirados, y compungidos. Luego se ponia de rodillas, y hacia oracion por sí, y por todos los pecadores, y especialmente por aquellos á quienes él habia escandalizado. Ibase á las casas de juego, y exhortaba con grande espíritu á los jugadores que dexasen aquel exercicio tan pernicioso para sus almas. Entrábase en las casas públicas de las malas mugeres, hacíales fervorosísimas exhortaciones, ponderándoles la fealdad del pecado, el temor de Dios, y las horribles, y eternas penas del Infierno, con que habian de pagar sus breves, é inmundos deleytes; con que se compungian, y enmendaban. Salia por las calles de la Ciudad, dando temerosas voces, diciendo: Pecadores, haced con tiempo penitencia, antes que venga sobre vosotros la ira de Dios, y la espada de su Divina Justicia. Todos los dias oía Misa: los Domingos, y fiestas la palabra de Dios, á que era yá muy afecto, como á medicina, y pasto de su alma: visitaba los Hospitales, y servia en ellos á los pobres, y consolaba los encarcelados.

Estando un dia en fervorosa oracion, se le mostró en una vision la gloriosísima Reyna de los Angeles, en forma de una hermosísima Doncella, acompañada de innumerables Angélicos Espíritus, y con grande amor le dixo: Hijo Franco (este era su nombre), á tí te conviene retirarte á la soledad, para vencer al mundo, al demonio, y la carne; y con esto desapareció. Al punto obedeció nues-

tro

tro Soldado á la voz de la Virgen, y se fue á un campo, donde abrió una sepultura, levantó á los lados unas pequeñas paredes, cubriólas, é hizo una choza tan estrecha, que mas parecia sepultura de muertos, que habitacion de vivos. En ella vivió algun tiempo en continuos ayunos, asperezas, oraciones, y vigilias; y estando un dia en alta contemplacion, en que recibia celestiales favores, se le volvió á aparecer la Santísima Virgen, llena de magestad, y gloria, sentada en un resplandeciente Trono: trahia en la una mano una hermosísima guirnalda, texida en el Cielo, de flores hermosas; y en la otra un Escapulario de la Orden del Carmen, y mostrándosele, le dixo: Hijo Franco, si quieres gozar de esta guirnalda de flores eternamente en el Cielo, vístete de este Escapulario, entrando en mi Religion del Carmen, que si entras en ella, y perseveras, gozarás de esta tan hermosa corona. Desapareció la vision, y luego al punto, sin dilatarlo para otro dia (que así se han de obedecer las inspiraciones del Cielo), se fue á la Ciudad, y al Convento de los Padres Carmelitas, y pidió el Hábito al Superior; el qual, por probar su vocacion, dificultó el recibirle, diciéndole: Que yá era hombre de edad, y sin fuerzas para los trabajos de la Religion, que se volviese á su Desierto, pues en él servia tanto á nuestro Señor. Respondióle á esto el santo Varon, contándole la vision que habia tenido, que la Virgen, que le trahia, le alcanzaría de su Santísimo Hijo fuerzas para eso, y mucho mas. Viendo el Superior sus buenos, y fervorosos deseos, cumplióselos, dándole el Hábito con mucho gusto suyo, y de todos los demás Religiosos. En viéndose con nuevas obligaciones el valeroso Soldado de Christo, empezó á resplandecer entre todo género de virtudes, como el Sol entre las demás Estrellas; y no solo cumplia con lo que le ordenaba su Regla, sino que añadia mucho mas de ayunos, asperezas, oraciones, y vigilias, siendo un espejo vivo, y retrato de toda perfeccion, y santidad. Coronó finalmente tan santa vida con una felicísima muerte; y en vida, y en muerte le honró Dios obrando por su intercesion grandes milagros; por los quales, y principalmente por sus heroycas virtudes, le puso en el Catálogo de los Santos Clemente V, dando licencia para que el primer Domingo de Mayo se pueda rezar, y decir Misa de él, como Santo Confesor.

EX-

EXHORTACION.

HE reparado que quando se volvió este Santo de Loreto á su Patria para predicar, y mover á penitencia á los mismos que habia escandalizado, no se contentó con predicarles, y decirles: Haced penitencia, sino que se cubrió de silicio, y se daba cruelísimas disciplinas: con esto edificó tanto, que á todos reducia. De donde se colige un documento tan grande, como observado de los Santos: es á saber, que mal podrá uno mover á penitencia á los demás, si primero no la executa en sí: y que no aprovechan Sermones, Pláticas, ni estár siempre en el Púlpito azotando el ayre, si primero no se azotan las espaldas. Poco importa que tú digas se camine adelante, si ven que tú vas atrás, y deshaces con el exemplo lo que predicas con la voz. No me pareció mal lo que á este intento dixo Bercorio, y despues Barcia: Son los cangrejos unos animalillos, que se crian en las peñas de la orilla del mar, los quales andan ácia atrás, contra el modo comun de los demás animales. De estos fingieron los antiguos, que lastimados de ver en sí esta monstruosidad, se juntaron los mayores para remediarle. Qué razon hay, decian, para que tengamos, y suframos en nosotros este defecto tan notable? Remedio ha de tener, y hemos de pasar por esto. Discurrieron, pues, los de la junta varios medios. Uno decia: Paréceme será medio acertado pedir al Criador, que mude esta costumbre. Otro decia: Buen medio es ese; pero hemos de poner tambien de nuestra parte lo que pudiéremos: determinémonos desde hoy á hacer fuerza para vencer este hábito, y con eso no andaremos ácia atrás de aquí adelante. A todo esto el cangrejo que presidia con mas autoridad, dixo: Paréceme bien lo que habeis discurrido: no hay duda que este medio es el mas acertado; pero tiene grandes dificultades el reducirlo á práctica, porque como estamos yá viejos, y los nervios endurecidos con la costumbre de andar siempre así, no será posible la mudemos. Lo que yo alcanzo es, que nosotros luego nos moriremos; pero podemos dexar remediado este desorden en nuestra posteridad. Hágase un decreto, y luego un pregon, en que las madres, así que saquen á luz sus hijos, les enseñen á andar ácia adelante, que como serán tiernecitos, será facil conseguirlo; y de esa suerte se verá libre de ese defecto nuestra descendencia, y juntamente nosotros tendremos la gloria de Reforma-

madores. Pareció á todos el remedio famosísimo. Aprobáronlo: salió el decreto: hízose el pregon, y todo el Reyno de los cangrejos aceptó gustosísimo la ley. Veamos en qué paró. Nacia el tierno cangrejillo, y le decia su madre: Mira, hijo, ácia allí has de andar. Sea así, decia él: vamos, madre, y enlazando sus pies, como tomándole de la mano, se esforzaba á andar; pero como la madre se quedaba atrás, no acertaba á ir adelante. Ea, hijo, camina. Madre mia, eso no, decia el cangrejillo, por donde usted vaya, he de ir yo. Y qué resultó de aquí? Que viendo que la madre por mas que le enseñaba con la voz el camino, no era ella la que primero lo andaba, se quedó como ella, y toda la posteridad de los cangrejos con el aprobrio de ir contra el orden de los demás animales. Basta para exhortacion: vaya delante el buen exemplo, que con él se conseguirá mejor, que con muchas Pláticas, y Sermones. Quien le dió mas que todos, fue nuestra gran Reyna, y aun por eso la elogia el Angélico Doctor, dándola nombre del mismo exemplo: *Exemplum fuit omnium virtutum, nobis à Deo datum; quia in ea reperies exemplum humilitatis.* Luc. 2. *Ecce Ancilla: Et post: Respexit humilitatem Ancillæ suæ: Castitatis; quoniam virum non cognosco, & omnium virtutum, ut satis patet.* Exemplo fue de todas las virtudes, porque en ella las hallarás todas.

Exercicio. Sea hacer una buena limosna: y ahora diremos la Oracion que decia S. Ildefonso.

ORACION.

QUién, Señora, mas que tú fue en la caridad ferviente? Y en la bondad quién mas benigna? Y en la castidad quién mas pura, y limpia? Ordena, pues, que todos nuestros cuidados empleemos en servir, y amar á Dios, y que jamás cesemos de implorar tu dulcísimo Nombre. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE DICIEMBRE.

EN Libro cuyo título es: Finezas, y Favores que la gran Reyna ha hecho á los mortales, qué dia puede tener mejor lugar que este? En él, la Magestad de las Magestades, el Rey de los Reyes, el Señor de los Señores, quando todas las cosas tenian el medio silencio, como Palabra eterna del Padre, que nueve meses antes se ha-

habia pronunciado en el castísimo vientre de Maria, se nos vino, percibiéndose el eco de aquella Palabra; pues el Verbo, que era inmortal, se oyó mortal, y el que impasible, pasible. Hoy fue quando, sacando esta Señora á luz la misma Luz, nos sacó á todos de las obscuras sombras de la culpa, y de las tinieblas densas del pecado. Qué mas fineza? qué mas favor? O, pluguiera á su Magestad que así como esta Luz alumbró á todos en quanto á la suficiencia, nos ilustrára tambien quanto á la eficacia!

Lleno está este dia de prodigios. En Roma una estatua grande que estaba por arte del demonio suspensa en el ayre, y que habia dicho no caería hasta que pariese una Pura Virgen, cayó esta noche, y con ella todos los ídolos de Egypto (a). Ni fue menor el que refiere S. Gerónymo, el qual dice que al tiempo de darnos Maria al Salvador, murieron en todo el mundo quantos Sodomitas habia, porque quiso Dios limpiar el mundo de gente tan abominable, para nacer en él. Y dicen algunos, que Virgilio que estaba contaminado con este vicio, segun consta de sus mismos escritos, murió entonces; que es tan feo este vicio, que dice S. Agustin: *Deus videns humanam naturam eo vitio contaminatam ferè desiit incarnari*: Que viendo Dios su abuso, estuvo para no encarnar; pero como veía en recompensa de tanta impureza, la Pureza de nuestra Princesa, se dexó vencer de ella, y vino á dar vida á sus hijos, como muerte á sus contrarios. A Santa Gertrudis le dió Maria Santísima esta noche el Niño, diciéndola que le abrazase, y pidiese un ósculo. Hízolo, yá se vé, qué contenta! Y el Niño se le dió; pasando de aquellos labios de azucar á los de la Santa tal suavidad, y fragrancia, que estuvo como enagenada por gran rato. Lo mismo se dice de otros muchos Santos.

El Padre Fr. Luis de Granada refiere que en un Monasterio de Monjas de S. Bernardo, que está en los términos de Alcobaza, sucedió que una Novicia, de edad de doce años, adoleció á principios del mes de Octubre de tantos accidentes, que sería largo contarlos, así de epilepsia, como otros, á que los Médicos nunca pudieron dar remedio. Afligiéronse notablemente las Monjas, viendo lo que aquella niña dia, y noche padecia, porque un instante no la dexaban los dolores. Duró la vehemencia de estos desde el dia de S. Martin hasta hoy; en el qual, teniendo las Monjas en un lugar

 muy

(a) *Vide* Nieremb. & Bernard. de Bust. *ap. Cal. Stel. lib.* 1. *c.* 9. *p.* 58.

muy aseado el Portalejo, y todo lo que la devocion acostumbra poner para recuerdo de lo que sucedió en Belén, le rogaron á la Novicia si queria que la llevasen allá. Respondió ella que sí; y tomándola en brazos, presentáronla al Niño Jesus, y se lo pusieron en las manos. Así que la fervorosa Novicia tuvo al Niño en los brazos, se volvió con mucha gracia á la Virgen, y entre llorosa, y risueña le dixo: Señora, Señora mia, noche de Navidad, y tenerme tan enferma; no, Señora, no, Señora. Si me curais tendreis Niño Jesus, Señora mia; pero si no me curais, no hay, Señora, Niño Jesus. Repitiólo esto muchas veces, y con tal gracia, que las Monjas la instaban: Dí, niña: dí mas veces lo que dices. Volvió á decir, y se cayó en el suelo como si estuviera dormida. Despertáronla, recelando algun mal; y ella con grande ánimo las empezó á reñir: Para qué me despertais, Madres? Dios os lo perdone, que estaba yo hablando con otro Jesus mas lindo, y con otra Madre mas hermosa, que me decia estaria buena. Y apenas dixo esto, se levantó sin accidente, ni mal ninguno, como si nunca los hubiera tenido, quedando las Monjas atónitas de tan repentina maravilla.

EXEMPLO.

EN Galicia hubo una señora, llamada Doña Lucía, muger de un Caballero Granadino muy principal, el qual fue muerto de los Moros en una batalla; y presa, y cautiva esta señora, la qual era devotísima de la Reyna de los Angeles, y especialmente de su santo Rosario, rezándole todos los dias con grande reverencia, y atencion. Quiso Dios purificar el oro de su virtud con el fuego de la tribulacion, y cúpole en este cautiverio por amo un Moro, bárbaro en las costumbres, y cruel en la condicion: tratábala de palabra, y de obra con grande rigor: hacíala que sirviese á las otras esclavas, y dábala muy mala vida; pero todos estos trabajos, y penas los hacia dulces, y suaves el dulcísimo almivar de la devocion de la Virgen; y confortada con su dulzura, vencia las tentaciones del demonio, y resistia la guerra que le hacia el Moro para que dexase la Fé Christiana: llevábalo todo con gran paciencia; y quando mas afligida se hallaba, en poniéndose á rezar el Rosario, todas sus amarguras se le convertian en dulzuras, sus trabajos en descanso, y sus penas en gloria.

Estaba esta señora quando la cautivaron preñada; y llegándose la

la hora del parto, y apretándola los dolores, se acogió á su antiguo refugio de la devocion de la Virgen, y de su santo Rosario; y no teniendo lugar mas acomodado para parir, se entró en un establo, el qual, por la devocion de la buena cautiva se convirtió en el de Belén; porque compadeciéndose la Santísima Virgen de su afliccion, baxó de su Palacio Celestial, cercada de resplandores, y acompañada de Angeles, y sin desdeñarse de lugar tan vil, le transformó en Paraíso, apareciéndose el mismo dia que parió en Belén al Verbo Eterno, y consolándola en sus dolores, la ayudó en su parto, recibiendo el niño que parió esta dichosa muger en sus mismos brazos, lavándolo, limpiándolo, y envolviéndolo, sin despreciar (para exemplo nuestro) oficio tan humilde, por ser de caridad: y como por ser tierra de Moros, no habia comodidad para darle el santo Bautismo, apareció Christo en forma visible, vestido de Pontifical, como Sacerdote Sumo, el qual en lugar de tyara, trahia una corona de espinas para ser conocido, y en las manos el santo crisma; y siendo la Santísima Virgen la madrina, le bautizó el mismo Christo, poniéndole por nombre Mariano, vinculando al nombre la memoria del beneficio que por la Virgen recibió; y exhortando á la devota cautiva á perseverar en la devocion de la Santísima Virgen, y á llevar con paciencia sus trabajos, con esperanza de que presto tendrian fin, se despidió, dexando á la pobre cautiva rica de consuelo celestial. Despidióse tambien de ella la Reyna del Cielo, dándola esperanzas de su libertad, con que la dexó alegre, y consolada. Viendo, pues, la dichosa parida que no tenia donde recostar al recien nacido infante, le reclinó en el pesebre, regalándose con la memoria de quando la Virgen aquella misma noche reclinó al Niño Dios en el pesebre de Belén.

Pasaron los quarenta dias desde la Pasqua de Navidad hasta la fiesta de la Purificacion de la Virgen; y estando la devota cautiva bien descuidada, meditando este mysterio, y festividad, y afligida con los trabajos que de nuevo pasaba con la crianza del niño, por su gran pobreza, y pesado cautiverio en que vivia, vió que venia lleno de luces un hermoso mancebo, el qual la dixo que ya era tiempo que saliese á Misa. A lo qual respondió, que cómo era posible, estando en tierra de Moros. El Mancebo la dixo que le siguiese con el niño en los brazos. Sacóla de la Ciudad, y sin saber dónde estaba, se halló en un hermoso Templo, ricamente aderezado: acom-

 pa-

pañóla el Angel hasta el altar mayor, donde halló á la Santísima Virgen sentada en un vistoso sitial, con magestad de Reyna. Mandóla la Virgen sentar á su lado, y díxola que aquella fiesta se hacia por ella. Salió la Misa, que se celebró con grande solemnidad, y música admirable de la Capilla Real de los Angeles: dixo la Misa Christo nuestro Señor, que baxó para eso del Cielo: los doce Apóstoles le asistieron como á Sumo Pontífice, y fueron los Ministros que le sirvieron. Llegó el tiempo del Ofertorio, y la Virgen Santísima la convidó que fuesen á ofrecer. Respondió ella que no tenia qué; y la Virgen la dió un cirio de cera hermosísimo, del qual salian quince luces, que eran los quince Mysterios del Rosario, que con tanta devocion solia rezar; y la Virgen tomó el niño de los brazos de la cautiva, y fueron á ofrecer al Altar: la Virgen Santísima ofreció el niño, y la cautiva el cirio. Hecha esta ceremonia, la mandó la Virgen besar la mano al Preste, porque era suya la fiesta; y aunque ella lo rehusaba con profunda humildad, al fin hubo de obedecer, y besar la mano primero á Christo Señor nuestro. Volviéronse á su sitial, y la Virgen la dió el primer lugar, diciendo: Que así honraba ella á sus devotos. Acabóse la Misa; y tomada la bendicion del Preste, la Santísima Virgen la exhortó á perseverar en su devocion, y la alentó con la esperanza de que presto se acabarian sus trabajos: y volviendo á guiar el Angel, la puso en la casa del Moro, de donde la habia trahido.

Agradecida ella á tantos favores, perseveró en la devocion de la Reyna de los Angeles; y estando un dia con grande fervor rezando el Rosario, se halló con su hijo, sin saber cómo, en su tierra, en la Iglesia de Santiago de Galicia. Esto sucedió de noche; y al amanecer, reconociendo el puesto, halló ser así, que estaba en tierra de Christianos, y que la habia dado Dios libertad por medio de la Virgen: y viniendo los de la Ciudad, la conocieron, y dieron infinitas gracias á Dios, que así sabe premiar á los que sirven á su Santísima Madre. Ella contó todo el caso; y en reconocimiento de la merced recibida, se entró en un Monasterio, donde vivió, y murió santamente; hallándose la Santísima Virgen á la hora de su muerte, alentándola en aquel riguroso trance, y asistiéndola, hasta que entregando su dichosa alma en sus manos, la llevó al Cielo, y la puso en las de su dulcísimo Hijo. El niño

ño Mariano, que habia mamado con la leche la devocion de la Santísima Virgen, como ahijado suyo, perseveró, y se adelantó cada dia mas en ella; y retirado á un desierto, vivió santísimamente, confirmando Dios la santidad de su vida con muchos milagros que obró por él: y últimamente, murió con grande fama de santidad, pregonando las mercedes que hace Dios á los devotos de su Santísima Madre.

EXHORTACION.

SI hallándose mi corazon tan de piedra, he dicho, y confieso ingenuamente, que algunas veces me han faltado palabras en algunas Exhortaciones para explicar lo que sentia; me sobrarán hoy. O dulcísimo Dios, amante de las Almas! O quién pudiera traher la disposicion, y prevencion con que venian los Santos! Qué dichosa sería mi alma, y qué consuelos no sentiria, si este Adviento le hubiera pasado en un contínuo exercicio de mortificacion, y de vuestro gusto! Yá se, Niño amorosísimo, que quien os puede enjugar esas lágrimas son las mias: ya sé que quien os puede dar vestido para pasar el rigor de la noche, es mi desnudéz de todo afecto criado: ya sé que solo os puede servir de cama blanda la que el hombre dexa por vuestro amor. No ignoro, Dios mio, que al paso que son los trabajos que por vos pasan, son las consolaciones; y por consiguiente, no tengo que esperarlas esta noche, pues tan poco las he buscado; tanto las he aborrecido, que no sé que haya hecho, no solo en este Adviento, pero ni en toda la vida, mas que buscar mi propia conveniencia, mi descanso, y mi comodidad; pero Señor, algo habeis de hacer esta noche mas que otras veces: excede, Dios mio, vuestro amor, y benignidad á mi indisposicion, é indevocion: rodead, dulce Bien mio, como mar inmenso, al pobre pececillo, que no quiere quedar prendido de otro bien que de vuestro Cuerpo Santísimo, el que he de recibir, aunque indigno, debaxo de los accidentes de pan: compadézcase vuestra misericordia de mi grande miseria, y póngame vuestra bondad en los infinitos senos de vuestra apacibilísima condicion; y si mi tibieza pone obstáculo á ese mar grande, para que no se difunda en misericordias, preséntoos, Amado mio, todo el amor de mi amabilísima Madre, y vuestra. Mia digo primero, pues á no serlo de pecadores, no lo fuera de quien vino á redimirnos. Aquí te-

teneis á la que con tanto amor os recibió en sus delicados brazos esta noche : aquí teneis á la que os dió mas gusto en un instante que todo el resto de las criaturas, aunque entren los mas altos Serafines desde su creacion : Ruégoos, Omnipotente Señor, que por sus méritos, y por la primera leche que de sus pechos tomásteis, no me falte á la hora de mi muerte, ni mientras viva, vuestra amistad, que es la que estimo mas que quantos bienes tiene el mundo, y por la que perderé mil vidas por no perderla. Y tú, ó Lector mio, ayúdame, ya que se acaba el año, á repetir, llorando lágrimas verdaderas, estos afectos, y actos de amor; y ya que no sé hacerlos (aunque quisiera), dame el consuelo de que tú los hagas, y retírate á pasar quanto puedas de este dia, haciendo compañia á nuestra gran Reyna, y su Santísimo Hijo en el Portalejo, y no te avergüences de asistir en el lugar de la mula, y buey, pues para hallar á Dios, y estar en su compañia, no hay mejor medio que el de la humildad; que así nos lo enseñó David, haciéndose jumento delante de Dios : *Ut jumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* (Psal.72. v.32.) Yo quise asegurar, dice David, la compañia de Dios para siempre, y para eso me humillé como un jumento. Algunos tienen á menos el visitar el Nacimiento, ó lugares en que se nos representa, y estar un rato entre los pastorcillos, pensando, y meditando sobre aquello que allí se representa; y dicen que eso es bueno para principiantes, y no para gente provecta, la qual no ha menester estas Imágenes, y representaciones externas. Así lo decia, no mucho tiempo ha, uno, cuyas proposiciones condenó la Sede Apostólica. Poco sabia este lo que hacia un espíritu seráfico, S. Francisco digo, el qual, cerca de la Villa de Grecio dispuso un Nacimiento con toda aquella propiedad que pudo, poniendo un pesebre con paja, y verdaderos animales, mula, y buey, y allí puso la Imagen del Niño, de nuestra Señora, y de S. Joseph, convocando á muchos Religiosos, y la gente de todas aquellas Villas, y Lugares con gaytas, con tambores, flautillas, y otros instrumentos, aprobándolo todo el Sumo Pontífice, y con esto se movia el Santo, y se excitaba tanto en amor del recien nacido, que quando le iba á nombrar por su nombre no podia : tanto era el ardor interior que dulcemente le oprimia; y así, quando le nombraba, decia, el Niño de Belén. En esta ocasion dixo el Santo el Evangelio, y predicó al Pueblo con el espíritu que se dexa entender.

Es-

Esto mismo vemos practicado en casi todos los Santos; porque para alentar, y fervorizar esta pesada, y fria naturaleza, son menester todos estos incentivos; y es soberbia conocida pensar estar ya tan adelantados, que con no mas de decir *Dios*, ya están elevados. Hállaste inflamado, y que te parece estar ya tu alma elevada, y trasmutada en Dios por el amor; pues mejor, entonces es hora de humillarte mas, y ponerte entre los jumentos; mira como lo hacia David, el qual en el verso antecedente al citado, dice : *Quia inflammatum est cor meum, & renes mei commutati sunt : & ego ad nihilum redactus sum, & nescivi.* Por el mismo caso, dice, que me senti inflamado, y como mudado, me reduxe á la nada, y á la misma ignorancia. Esta ignorancia es la que sabe conquistar el Cielo, y esta anonadacion conseguirlo todo. Pidámosla á Maria Santísima que nos dé una luz clara para conocer esta verdad : que solo sabe el que no sabe; solo sube el que siempre baxa; solo es algo el que siempre es nada. Madre es esta Señora de la luz, pues hoy, como Aurora Celestial, nos traxo al Sol : pidámosla de veras nos ilustre con esa luz el alma, que con el conocimiento propio de que nada valemos, valdremos algo en la presencia del Señor : *Sicut Aurora* (decia Alano Insulense) *Solem super terram lucentem mundo inducit, sic Virgo Maria Solem Justitiæ mundo parit.*

Exercicio. Sea el estar una hora haciendo compañia al Niño, ofreciéndole á la Madre para envolverle las telas ricas del corazon: y ahora diremos la Oracion que decia S. Agustin.

ORACION.

TU, Señora, eres la Flor del Campo, de donde salió el mejor Lyrio, en cuyo parto se borró el pecado, y se suavizó el fiero yugo. Suaviza, pues, ó Soberana Reyna, nuestras almas, para que con facilidad hagamos penitencia, y purificados que por ella seamos, nos lleves á gozar de la felicidad eterna. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE DICIEMBRE.

A La Venerable Sor Constanza de la Concepcion, Carmelita Descalza, pagó la Santísima Virgen, dia como hoy, un singular obsequio que años antes le habia hecho. Era esta señora noble, aunque pobre : galanteábala en el siglo un Caballero, que

pren-